

Vivienda Vernácula en el Caribe Colombiano: Diversidad dentro de la Unidad

Paola Milena Larios Giraldo¹

INTRODUCCIÓN

Desde finales de la década anterior se ha convertido en asunto de gran interés abordar la temática de la construcción vernácula, no solo desde las áreas de arquitectura o ingeniería sino desde otras disciplinas de tipo social como antropología o sociología, por su importante aporte al desarrollo de la historia y la formación de las comunidades, así como de su papel en las dinámicas que giran en torno a ellas y a su identidad cultural, debido a que se encuentra asociada a expresiones y manifestaciones intangibles de cada colectividad.

El presente ejercicio de reconocimiento y valoración de la vivienda vernácula de la región Caribe colombiana, busca identificar las características básicas de algunas de estas construcciones, producto de factores como los aportes recibidos de la arquitectura tradicional primigenia y las determinantes físicas del entorno, como punto de partida para una investigación más profunda y detallada. Este documento se compone de tres partes: en la primera se plantea una breve introducción al tema de la arquitectura vernácula habitacional y su importancia en la identidad de la región Caribe; la segunda expone, a través del análisis de los elementos constructivos, las diferencias y similitudes entre construcciones de la región, así como el origen de cada uno de estos, y en la tercera se realiza una corta reflexión a manera de conclusión.

1. Arquitecta, Especialista en Conservación y Restauración del Patrimonio Arquitectónico. Magíster en Desarrollo y Gestión de Empresas Sociales. Experta en Gestión y Conservación del Patrimonio. Investigadora Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre el Caribe, Vicerrectoría de Investigación e Innovación, Universidad Simón Bolívar. plarios@unisimonbolivar.edu.co

Este tema ha sido estudiado y difundido a nivel internacional, por autores como el arquitecto vienés Bernard Rudofski, quien dentro de sus polémicos planteamientos introdujo el término “Arquitectura sin arquitectos”, *Non-Pedigreed Architecture*, a finales de los años 60 del siglo pasado; fue un autor con una clara visión global sobre esta arquitectura y su aplicación a la cotidianidad, producto de lo cual afirma:

La belleza de esta arquitectura ha sido considerada durante mucho tiempo accidental, pero en la actualidad estamos en condiciones de reconocerla como el resultado de un sentido especial del gusto en el manejo de problemas prácticos. Las formas de las casas, algunas veces transmitidas a través de varias generaciones, aparecen como eternamente válidas, al igual que las formas de sus herramientas. Sobre todo es lo “humano” de esta arquitectura, lo que en adelante debiera inspirarnos alguna respuesta (Rudofski, 1987).

Se puede referenciar también a Amos Papoport (1972), quien incluye a estas edificaciones dentro de los tres tipos de arquitectura –cultura, primitiva y vernácula– y de la cual afirma que constituye el 90 % de las construcciones o a Paul Oliver, arquitecto inglés ampliamente reconocido por su labor investigativa en torno a este tema. La labor de estos tres profesionales ha sido de gran importancia, ya que constituye un punto de partida para que las próximas generaciones de arquitectos y el mundo en general vuelquen su atención a la Arquitectura Vernácula como hecho estético, funcional, sociocultural y simbólico.

En el plano nacional se destaca el trabajo que durante años han venido desarrollando los arquitectos Lorenzo Fonseca y Alberto Saldarriaga, quienes con obras como *Arquitectura popular en Colombia: herencias y tradiciones*, publicada en 1992 le conceden la importancia merecida a la arquitectura popular presente en las diferentes regiones del territorio colombiano. Profesionales como el urbanista Jacques April-Gnisset o el arquitecto Germán Téllez y gran cantidad de Centros de Investigaciones Estéticas de las distintas facultades de Arquitectura y de los colectivos culturales han volcado su atención a este tópico, como tema de estudio.

De igual forma, han sido creados con el propósito de discutir los temas relacionados con esta arquitectura, diversos eventos tanto a nivel internacional como nacional, así como la formación de redes de profesionales dedicadas específicamente a su estudio, como la Red de Arquitectura Vernácula Iberoamericana.

LA VIVIENDA VERNÁCULA EN LA REGIÓN CARIBE

Antes de abordar el estudio y análisis de la vivienda vernácula en la región Caribe colombiana, es necesario identificar a qué se refiere la arquitectura vernácula de forma general. En torno a esta denominación giran muchos calificativos como arquitectura contextual no monumental, popular, tradicional y autóctona, entre otros. Es preciso entender, que más allá de un adjetivo es necesario referirse a un significado: hablar de arquitectura vernácula es referirse a una de las manifestaciones culturales más importantes de los pueblos desde el inicio de los tiempos. El hombre, a lo largo de la historia, ha buscado satisfacer la necesidad de alimento y refugio. Para obtenerlo, valiéndose de las habilidades desarrolladas y de los materiales que su entorno le proporciona, construye su vivienda y logra protegerse de las inclemencias del tiempo y de los depredadores, tal como comenta Vitruvio en *Los 10 libros de la Arquitectura*:

Por tanto, con ocasión del fuego surgieron entre los hombres las reuniones, las asambleas y la vida en común, que cada vez se fueron viendo más concurridas en un mismo lugar, (...) comenzaron unos a procurarse techados utilizando ramas y otros a cavar grutas bajo los montes, y algunos a hacer, imitando los nidos de las golondrinas, con barro y ramas, recintos donde poder guarecerse. (...) Al principio levantaron horcones y entrelazándolos con ramas, levantaron paredes que cubrieron con barro; otros edificaron con terrones y céspedes secos, sobre los que colocaron maderos cruzados, cubriendo todo ello con cañas y ramas secas para resguardarse de las lluvias y del calor (2004, p.53).

Es así como surge la Arquitectura Vernácula, como una respuesta a las necesidades básicas del ser humano, respuesta que va más allá de las pretensiones estéticas o el afán de modernización que mueve a los hombres actualmente. La construcción vernácula nace y se desarrolla con el propio hombre, no representa épocas ni estilos, es una arquitectura que no necesita de arquitectos

(Tillería, 2010). Ha pasado por un largo periodo de transformación que se relaciona con los avances que han tenido las técnicas constructivas, el descubrimiento de nuevas potencialidades en los elementos autóctonos, en la evolución de las estructuras sociales y en el entender el espacio en el que se emplaza.

Al hablar de Patrimonio Arquitectónico Vernáculo se hace referencia a un importante elemento de la identidad cultural de las comunidades, la cual viene definida históricamente a través de múltiples aspectos en los que se plasma su cultura, como lengua, instrumento de comunicación entre los miembros de una comunidad, las relaciones sociales, los ritos y las ceremonias propias, o los comportamientos colectivos, esto es, los sistemas de valores y creencias. (...) Un rasgo propio de estos elementos de identidad cultural es su carácter inmaterial y anónimo, pues son producto de la colectividad. Precisamente por ello el ‘monumento histórico’ es especialmente eficaz como condensador de estos valores, es decir, por su presencia material y singular: frente al carácter incorpóreo de los elementos culturales citados, el ‘monumento’ es, por el contrario, un objeto físicamente concreto que se reviste de un elevado valor simbólico que asume y resume el carácter esencial de la cultura a la que pertenece; el ‘monumento’ compendia las preeminentes capacidades creativas y testimoniales de esa cultura, tal como lo manifiesta Ignacio González-Varas.

Esta arquitectura, como representación colectiva de las comunidades, constituye una base para definir su identidad. Se considera una manifestación cultural puesto que es un legado que distingue a cada pueblo, es un producto que ha asimilado los valores, los símbolos, la historia y las características culturales de cada pueblo. Se enmarca dentro del concepto de cultura como aquellos rasgos distintivos que caracterizan a los grupos humanos y que comprende, entre otras cosas, los modos de vida y las tradiciones (Ley 397 de 1997, Ley General de Cultura). Constituye parte de su Patrimonio por ser una expresión cultural, que se transmite de generación en generación a través del uso de materiales y técnicas ancestrales, determina las relaciones del hombre con su entorno y diferencia a un grupo humano de otro.

Esta diferenciación está plasmada en las distintas ciudades y pueblos de la región Caribe colombiana. Existen múltiples muestras de esta arquitectura desde La Guajira hasta Córdoba, incluyendo el área insular de Colombia en la que se encuentran, entre otras, las islas de San Andrés y Providencia. Cada una está alimentada de factores como el medio natural con sus características físicas, los procesos de poblamiento que trajeron consigo influencias estilísticas y tipologías arquitectónicas, y los factores económicos y socioculturales de cada grupo, entre otros.

La Región Caribe en sus ocho departamentos, posee un variado repertorio formal y espacial en sus construcciones vernáculas de tipo habitacional. Cuenta con múltiples determinantes geográficos, presentes en cada una de sus unidades fisiográficas entre las que figuran: el clima seco y las mesetas y planicies de la península de La Guajira, la presencia de todos los pisos térmicos, los frentes húmedos y los ríos en la Sierra Nevada de Santa Marta, los paisajes de llanura fluvio-deltaica del río Magdalena y fluvio-cenagoso de la Depresión del Bajo Magdalena, la gran cantidad de afluentes hídricos del Golfo de Urabá, las terrazas aluviales sabaneras y las tierras altas de la Depresión Momposina, así como la planicie del Caribe.

A su vez, se nutre con las determinantes socioculturales de cada población en particular y con las influencias recibidas en sus procesos de formación y poblamiento. Se toman para el presente análisis las consideraciones de Lorenzo Fonseca Martínez y Alberto Saldarriaga en el libro *Arquitectura popular en Colombia: herencias y tradiciones*, en el cual se determina que estas construcciones son reflejo de unas tradiciones arquitectónicas que se han fusionado a lo largo de la historia del país:

En ellas se encuentran entremezclados aportes provenientes de la arquitectura indígena prehispánica, de la arquitectura española de la Colonia, de la arquitectura traída al país por los esclavos africanos y de influencias europeas y norteamericanas llegadas al país durante el siglo XIX (1992, p.27).

DIVERSIDAD DENTRO DE LA UNIDAD

Dentro de este gran universo que es la arquitectura vernácula en la región

Caribe, es importante resaltar el papel fundamental que han tenido en su caracterización y evolución, las influencias recibidas de los distintos procesos de poblamiento de las comunidades ubicadas allí, que junto con los aportes socioculturales actuales de cada población, derivan en una arquitectura vernácula habitacional heterogénea en los aspectos urbano y arquitectónico, con marcadas diferencias entre edificaciones localizadas en una sola área, pero con evidentes similitudes entre edificaciones situadas en distintos departamentos.

1. Influencias recibidas

Por los aportes recibidos de las construcciones indígenas prehispánicas, la arquitectura vernácula de la región Caribe colombiana cuenta con conglomerados que conservan desde los elementos arquitectónicos hasta las pautas de asentamiento heredadas de dichos grupos. Toda la región ha recibido influencias de las diversas etnias de las familias Arawak, Chibcha y Caribe. Dichas comunidades han aportado al repertorio vernáculo del Caribe colombiano el uso de terrazas y caminos, así como distintas formas de plantas –circulares, cuadradas, ovaladas–, que si bien para ellos cada una de estas formas ha tenido un significado ligado principalmente a usos y jerarquización social o linajes, es asumido actualmente por la comunidad en general, tanto a nivel urbano como rural, como un aporte de tipo estético.



Imagen 1. Redes de caminos en piedra laja en la Sierra Nevada de Santa Marta

Fotografía: Paola Larios



Imagen 2. Construcciones Kogui de planta circular, cubierta cónica en palma y muros en madera en Pueblito (Sierra Nevada de Santa Marta)

Fotografía: Paola Larios

Como legado han dejado también el uso de distintos materiales del entorno natural como maderas rollizas, guaduas, piedras, tallos y fibras vegetales, así

como técnicas constructivas como el bahareque y cubiertas en palma amarga, las cuales son a dos o a cuatro aguas si la edificación es de planta cuadrada o rectangular, y cónicas si son de planta ovalada o circular. En cuanto a la distribución espacial, la vivienda está conformada generalmente por una unidad habitacional, un espacio para las labores de cocina y un espacio cubierto con enramada, al cual le son asignados diversos usos (Fonseca & Saldarriaga, 1992).

Por otro lado, la fuerte presencia de comunidad afrodescendiente, que en el Caribe colombiano está asentada principalmente en los departamentos de Bolívar, Magdalena y en el área de Urabá, enriquece con sus aportes las construcciones vernáculas de la región. De estas comunidades se ha heredado el uso de elementos arquitectónicos como cerramientos en varas verticales –a manera de fortificación– y técnicas constructivas como la madera y el bahareque. Las principales características de esta arquitectura provienen de las construcciones de África occidental, esencialmente de Camerún (Fonseca & Saldarriaga, 1992). La utilización de espacios amplios y multifuncionales, considerada por los grupos afrodescendientes de vital importancia porque va directamente relacionada al concepto de Familia Extensa o Extendida,* es asumida por la comunidad en general y adaptada a los usos cotidianos de cada grupo.



Imágenes 3 y 4. Viviendas de planta rectangular en bahareque y techo de palma a cuatro vertientes en el Palenque de San Basilio

Fotografías: Paola Larios

* La familia extendida o extensa es la ampliación de la familia nuclear. Comprende no solamente los padres e hijos, sino a los tíos, abuelos, primos y personas con cierto grado de consanguinidad, compadrazgo u otro lazo simbólico.

Todo lo anterior, a lo cual se suman las influencias estilísticas recibidas desde la Colonia y el período republicano hasta la fecha, constituyen la base de esta arquitectura, que en su variedad posee componentes comunes, los cuales se constituyen en sus elementos representativos a nivel regional. A continuación se realizará un esbozo de las características de la vivienda vernácula de la región Caribe colombiana, a partir del análisis de sus elementos constitutivos:

2. Configuración espacial urbana o rural. Pautas de asentamiento

Por sus distintos procesos de poblamiento, las determinantes del lugar en el que se emplazan y las características socioculturales de los distintos pueblos, en la región Caribe se dan múltiples pautas de asentamiento para las comunidades. En primer lugar se encuentran aquellas cuya disposición espacial está ligada principalmente a los determinantes físicos del entorno y accidentes geográficos –montañosos y fluviales–. Entre estos se ubican los poblados con disposición lineal localizados a orillas de los ríos, destacándose aquellos situados en la ribera del río Magdalena por las distintas influencias recibidas desde el período republicano, las cuales se caracterizan por estar ubicada, a lo largo de un malecón o vía al borde del río.

Entre estos accidentes geográficos, es importante destacar los complejos lagunares o cenagosos, cuyas áreas circundantes se caracterizan por ser anegadizas, lo cual determina en gran parte la disposición de los distintos poblados, surgiendo aquellos de construcción palafítica, con módulos aislados y grandes zonas de producción o de tipo complementario entre sus edificaciones, construidos con materiales autóctonos del lugar, como el mangle, la madera y la palma. En estos poblados, que en la región Caribe se localizan principalmente en el área de la Ciénaga Grande de Santa Marta, específicamente en los corregimientos de Trojas de Cataca y Nueva Venecia, su arquitectura constituye un elemento de relación entre el hombre y su entorno.

Las viviendas palafíticas se construyen a través de pilotes anclados en la tierra firme a una profundidad de un metro y medio (Fonseca & Saldarriaga, 1992)

y sobre estos, a una altura suficiente para no ser afectados por las crecientes, se construyen los pisos y muros, que en su mayoría se caracterizan por el uso de la madera en tablas dispuestas horizontalmente con estructura interna en madera rolliza; las cubiertas van desde palma, hasta láminas de zinc y asbesto cemento. Este tipo de organización urbano-arquitectónica se encuentra también en otras zonas de la región, aunque en menor cantidad, como el caso de Santa Bárbara de Pinto, cuya localización inicial debió ser modificada precisamente por los fuertes cambios de nivel del río, configurando un municipio que actualmente se divide en dos: Pinto Viejo y Pinto Nuevo.



Imagen 5. Casa sobre tambo en Santa Bárbara de Pinto

Fotografía: Ricardo Llinás



Imagen 6. Vivienda palafítica sobre la Ciénaga Grande de Santa Marta

Fotografía: Paola Larios

Otro grupo de poblados son aquellos cuyo proceso de crecimiento fue a partir de fundaciones, los cuales poseen un espacio urbano configurado por tramas regulares o traza en damero alrededor de una plaza principal. A este grupo pertenecen la mayor parte de las 102 fundaciones establecidas en el Caribe colombiano en los períodos de 1520 a 1585 y en los siglos XVII y XVIII (Zambrano, 2000); muchos de estos aún conservan gran cantidad de construcciones de tipo vernáculo.

3. Configuración espacial arquitectónica

En lo concerniente a la distribución espacial, existen marcadas diferencias entre las viviendas urbanas y rurales. El caso de la vivienda vernácula urbana surge como respuesta a las necesidades básicas de habitar, cuyo diseño final se

enmarca dentro de los límites catastrales y normas de construcción permitidas en la reglamentación urbana y dependiendo de las dimensiones del predio, incluye todos los espacios en un mismo módulo o en módulos contiguos. Aunque en este grupo se emplean tanto técnicas constructivas tradicionales como modernas y poseen elementos distintivos en su carpintería y decoración propios de la arquitectura vernácula, estas viviendas son más susceptibles al cambio, a sufrir constantes modificaciones en cuanto a forma y función espaciales.



Imagen 7. Vivienda urbana en bahareque, cerca a la Plaza Alfonso López en Valledupar

Fotografía: Paola Larios



Imagen 8. Vivienda urbana en bahareque, en el municipio ribereño de Platoro

Fotografía: Paola Larios

La vivienda vernácula rural se caracteriza por ser una construcción aislada, con grandes predios en los cuales se diferencian claramente las áreas de habitación de las áreas de producción –tanto primaria como secundaria–. El área de la vivienda generalmente consta de un módulo principal para la zona social interior y las habitaciones, y un módulo de menor escala para los servicios, baño y cocina; esta última muchas veces se localiza en el área del patio en un kiosco o bohío, o en un cobertizo donde se ubica el fogón, elemento conservado principalmente en las zonas rurales; las viviendas básicamente se componen por estos dos volúmenes principales, sin embargo pueden presentarse tantas superficies cubiertas como actividades de tipo productivo desarrolle cada familia. El fogón, como herencia de las comunidades prehispánicas, constituye un centro nucleador, un elemento vital de supervivencia alrededor del cual el grupo se integra y se reconoce, un “hogar” primitivo que responde

a las necesidades de subsistencia y posee un significado simbólico y religioso (Arango, 1993).



**Imagen 9. Fogón localizado al interior de la vivienda,
área rural de Aracataca**

Fotografía: Álvaro Martes



**Imagen 10. Fogón
localizado al exterior
del módulo principal,
área rural de
Pueblo Viejo**

Fotografía: Paola Larios

En ambos tipos de vivienda se conjugan los mismos elementos aunque de distinta forma, la arquitectura rural es funcional y ambientalmente diferente de la urbana y ambas cuentan con una serie de elementos comunes: unas mismas raíces culturales, orígenes arquitectónicos semejantes, formas y técnicas constructivas análogas. Lo rural está usualmente más ligado al entorno inmediato, mientras que lo urbano se constituye en un sistema ligado a las redes regionales y nacionales, por lo mismo más sujeto a influencias y transformaciones (Fonseca & Saldarriaga, 1992).

4. Cerramientos

Los tipos de cerramientos están determinados principalmente por la ubicación, si la vivienda es urbana o rural, y por las características socioculturales de la comunidad que los habita; este elemento establece entre otros aspectos, el grado de vecindad entre una vivienda y otra. En las zonas rurales el cerramiento está dado principalmente por cercados o muros bajos en varas verticales amarradas con bejuco o alambres, o árboles espinosos dispuestos en hileras y su función principal es la de demarcar los predios, que generalmente son de gran extensión.

Para el caso de las zonas urbanas los cerramientos tienen como función principal proporcionar privacidad a quienes habitan. En cuanto a materiales, los más utilizados para el cerramiento de viviendas vernáculas son los muros en elementos naturales, tales como piedra, tallos de árboles, varas verticales en cañabrava, latas de corozo, guadua, árboles espinosos y elementos de mampostería.



Imagen 11. Cerramiento empalizado en zona urbana

Fotografía: Paola Larios



Imagen 12. Cerramiento empalizado rural

Fotografía: Paola Larios

5. Muros

5.1. Muros en tierra

Entre las técnicas constructivas en tierra, figuran como las más empleadas en Colombia el adobe, la tapia y el bahareque. En la región Caribe, la más utilizada en las viviendas vernáculas es el bahareque, que además de poseer bondades a nivel bioclimático y de sismorresistencia tiene valor a nivel simbólico para muchas comunidades. El medio más adecuado para construir en este material es sobre terrenos con poca pendiente y en los poblados situados en llanuras. Consiste en levantar muros con estructura de horcones en madera rolliza y varas dispuestas horizontalmente, con separación de 8 a 10 cm aprox. para ser rellena con tierra arenosa y boñiga de vaca. Esta mezcla es puesta a la intemperie por varios días mientras adquiere la consistencia necesaria. Como sus materiales son proporcionados por el medio y es de fácil mantenimiento –una vez al material de relleno le van apareciendo fisuras se aplica una nueva capa–.



Imágenes 13 y 14. Boñiga de vaca dispuesta en pilas, secándose para ser utilizadas en la construcción en el corregimiento de Tierra Nueva, Pueblo Viejo

Fotografías: Paola Larios

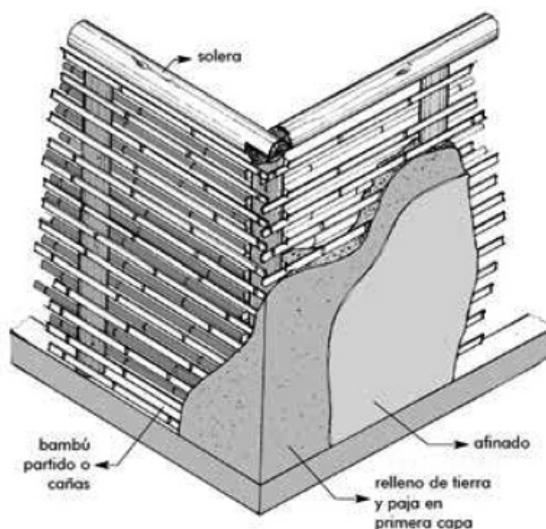


Imagen 15. Detalle de la estructura de un muro en bahareque, en la región es común aplicar como material de relleno la boñiga

Fuente: Carazas & Rivero (2002).

Esta es una práctica heredada de la construcción indígena (Arango, 1993) y constituye una tradición para muchas comunidades, sobre todo a nivel rural, ya que la técnica de “embarrar”* es símbolo del trabajo familiar.

* “Embarrar” consiste en cubrir con barro una superficie y aún es empleada por las familias afrodescendientes, indígenas y residentes en zonas rurales. Es de gran significación a nivel cultural puesto que constituye un hecho colectivo en el que se conjuga el conocimiento compartido sobre construcción, la transmisión de estos saberes de generación en generación y la necesidad compartida de un techo para resguardarse.



Imagen 16. Vivienda urbana en bahareque, municipio de Santa Ana
Fotografía: Ricardo Llinás



Imagen 17. Vivienda rural con muros en bahareque y acabado natural, corregimiento de Tierra Nueva
Fotografía: Paola Larios

5.2. Muros en madera

Otra técnica constructiva ampliamente utilizada es la madera. Sus distintas formas de utilización reciben en gran parte herencias de las construcciones localizadas en el Caribe Insular, que a su vez reciben influencia de países europeos como Holanda, Francia e Inglaterra. Adicional a esto, empresas extranjeras (inglesas y norteamericanas) radicadas en la región desde fines del siglo XIX, trajeron consigo modelos de construcción ya conocidos en la región del Caribe y también la arquitectura de los galpones de madera usados en los campamentos y bodegas (Fonseca & Saldarriaga, 1992), caso evidenciado en toda el área de la Zona Bananera, cuya arquitectura vernácula se vio fuertemente influenciada por las construcciones de la United Fruit Company en el departamento del Magdalena.

Las viviendas construidas en madera se localizan en todos los departamentos de la región Caribe, esta técnica es ampliamente utilizada en el área rural y urbana, tanto para construcciones sencillas como para edificaciones más ostentosas y se emplea dispuesta tanto vertical como horizontalmente, con tapaluces, a tope o a tingladillo.* Por lo general están conformadas por planta cuadrada, con espacios que se comunican entre sí y se caracterizan por el uso

* La técnica de madera dispuesta a tingladillo es herencia de la carpintería de ribera y usado en la fabricación de cascos de embarcaciones.

de cubiertas altas para una mejor ventilación, así como por utilizar colores vivos, la mayoría de veces en dos tonos contrastantes.



Imagen 18. Vivienda de la United Fruit Company en Prado Sevilla

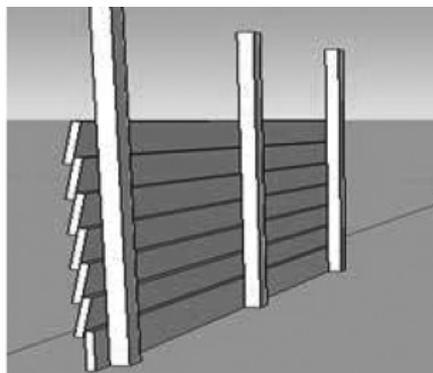
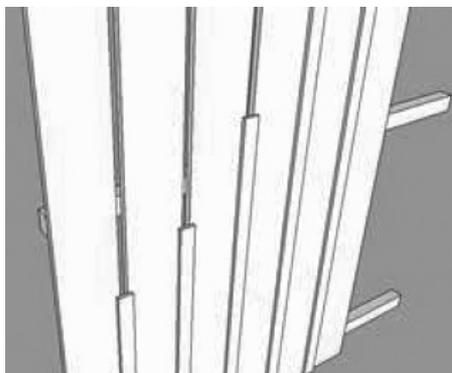
Fotografía: Paola Larios



Imagen 19. Vivienda de la United Fruit Company en Santa Marta

Fotografía: Paola Larios

Por la plasticidad que ofrece la madera y la diversidad de especies en cada departamento, es muy común el uso de este material, no solo como elemento estructural en muros de cerramiento, muros divisorios, cubiertas y cimentaciones, sino en elementos como celosías, mamparas y calados entre espacios, con fines funcionales y de ornamentación.



Imágenes 20 y 21. Madera en sistema vertical con tapaluz y en tingladillo

Fuente: José María Fernández



Imagen 22. Vivienda en madera dispuesta en tingladillo en Aracataca

Fotografía: Paola Larios



Imagen 22. Vivienda en madera dispuesta verticalmente con tapaluz en Santa Bárbara de Pinto

Fotografía: Ricardo Llinás



Imagen 24. Vivienda sobre estructura de pilotes en madera en Trojas de Cataca

Fotografía: Paola Larios



Imagen 25. Detalle del empalme de muros de cerramiento en tabla, apoyados sobre horcones en madera rolliza

Fotografías: Álvaro Martes

5.3. Muros en fibras naturales

De herencia prehispánica también es la técnica de construcción de muros utilizando fibras naturales, entre las que figuran la guadua y la cañabrava, amarradas con bejucos. La cañabrava es empleada también de manera trenzada, más como un trabajo artesanal y estético, aún visible en algunas construcciones, aunque no tan común como las técnicas anteriores.



**Imagen 26. Muro en cañabrava
amarrada con bejucos**

Fotografía: Paola Larios



**Imagen 27. Muro en cañabrava
prensada y posteriormente
trenzada, utilizada en
construcciones de
comunidades indígenas**

Fotografía: Paola Larios

5.4. Muros en mampostería

Como última técnica de levante de muros figuran las construcciones en mampostería o “material”, como se le conoce comúnmente en la región. Es ampliamente utilizado por la vida útil que ofrecen estos elementos –bloques o ladrillos– y su uso se da principalmente en las zonas urbanas. Se presentan sin embargo, casos de hibridación entre esta técnica constructiva en los que se emplean nuevos materiales y se conservan elementos tradicionales como la carpintería o el uso de módulos secundarios como el bohío en el área de patio.



**Imágenes 28 y 29. Viviendas cerca a área fundacional de Ciénaga, de tipo vernáculo con
muros en mampostería y cubierta en teja de cemento**

Fotografía: Paola Larios

6. Cubiertas

La cubierta tradicional de la vivienda vernácula es una estructura de madera rolliza amarrada con bejucos, sobre la cual descansan hojas de palma traslapadas. Aunque tiene poca vida útil porque debe hacerse reemplazo periódico de la palma, es una técnica ampliamente utilizada por su facilidad de transportarse de una construcción a otra sin desarmar y por sus bondades bioclimáticas; es usada también en cobertizos, sobre áreas comunes al exterior de los módulos principales de la vivienda.



Imágenes 30 y 31. Vistas inferior y superior de una cubierta en palma, cuyos elementos estructurales están amarrados con bejucos

Fotografía: Álvaro Martes



Imágenes 32 y 33. Vista superior e inferior de un cobertizo en palma trenzada

Fotografía: Paola Larios

Como los demás elementos constructivos, la cubierta en palma ha sido reemplazada, sobre todo en áreas urbanas, por las láminas de zinc, las de fibrocemento, las tejas de cemento y de barro, que a largo plazo constituyen una alternativa más económica por su duración.

7. Elementos distintivos

Por las múltiples influencias recibidas, la vivienda vernácula posee diversidad de elementos que se conjugan para enriquecerla, tanto estética como funcionalmente, como los zócalos en altorrelieve y las portadas sobre puertas y ventanas, las ventanas de caja y puertas a tabla tendida y entabladas son herencias de la arquitectura colonial. El uso de la madera es tan amplio, que se construyen con ella, no solo elementos estructurales o constructivos sino que además sirven de ornamento a las construcciones; entre estos figuran las molduras en cubierta, las jambas decorativas, tapaluces en fachadas, persianas, mamparas, montantes y calados sobre los elementos de carpintería. A esto se le suma el uso del color, que constituye otro elemento distintivo de la arquitectura vernácula del Caribe colombiano.



Imágenes 34, 35, 36 y 37. Se observan en estas viviendas elementos como los zócalos y portadas, a lo que se suma el manejo de dos tonos contrastantes en la pintura de fachada en el Barrio Abajo de Barranquilla

Fotografías: Paola Larios.



Imagen 38. Uso de mamparas en muros divisorios entre espacios

Fotografía: Paola Larios



Imagen 39. Uso de celosías en la parte superior de los muros y calados sobre las puertas, para ventilación y ornamentación, en El Carmen de Bolívar

Fotografía: Paola Larios



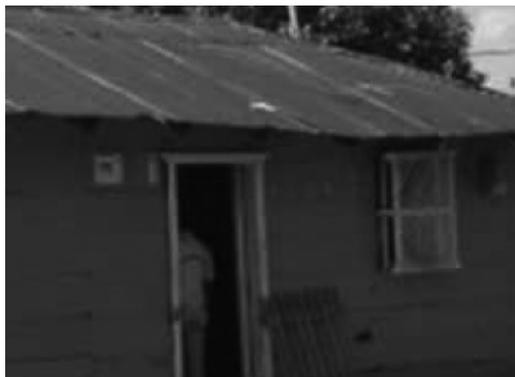
Imagen 40. Uso del color en vivienda en madera en Ciénaga

Fotografía: Claudia García



Imagen 41. Uso del color en vivienda de comunidad afrodescendiente, en el corregimiento de El Bongo

Fotografía: Claudia García



Imágenes 42 y 43. Ventanas de caja sobre viviendas en madera

Fotografías: Claudia García



Imágenes 44 y 45. Usos de las puertas a tabla tendida en la región Caribe

Fotografías: Claudia García

CONCLUSIÓN

La arquitectura vernácula, en este caso la de tipo habitacional, cobra vital importancia como elemento cultural de la región, por ser un elemento que no corresponde a una época histórica específica, sino que ha existido desde siempre y con el pasar del tiempo se ha alimentado de diversas influencias, constituyéndose en reflejo de su identidad. Es necesario cambiar el pensamiento actual que relaciona a la arquitectura vernácula con un conjunto de edificaciones obsoletas; es ineludible estudiarla y ahondar en sus potencialidades. Es preciso también profundizar en el conocimiento de las características y particularidades de la vivienda vernácula de cada pueblo, la cual se constituye como elemento portador de tradición porque recoge las vivencias, la historia local, las técnicas desarrolladas a partir de los materiales que el entorno provee, el rescate de las primeras formas de adaptación del ser humano con el entorno y hasta la concepción del cosmos desarrollada por muchos años.

A pesar de las diferencias en cuanto a procesos de poblamiento de los distintos territorios y en las determinantes físicas que influyen en ellos, es posible establecer unas tipologías o usos de elementos arquitectónicos comunes, ya que son el reflejo de los comportamientos sociales de las comunidades, de la identidad del Caribe, que aunque diversa en su interior es una sola vista desde afuera. Esta arquitectura es reflejo de numerosos aspectos que determinan un ser Caribe con muchas caras, con muchas aristas que componen un solo elemento, rico y diverso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arango, G. (2004). Una mirada estética de la arquitectura popular. En *Exposición formal de la vivienda popular espontánea*. Serie Ciudad y Hábitat, N° 11.
- Arango, S. (1993). *Historia de la Arquitectura en Colombia*. Bogotá: Editorial Lerner.
- Carazas, W. & Rivero, A. (2002). *Bahareque, guía de construcción parasísmica*. Francia: Ediciones CRAterre.
- Fernández, J. M. (2013). Informe conceptual inventario de patrimonio inmueble del municipio de Aracataca.
- Fonseca Martínez, L. & Saldarriaga Roa, A. (1992). *Arquitectura popular en Colombia: herencias y tradiciones*. Altamir Editores.
- Gutiérrez, R. (1991). Valoración de patrimonio arquitectónico no monumental. En *Memorias del simposio de Valoración e inventario de la Arquitectura Contextual no monumental*. Bogotá: Colcultura.
- González-varas, I. (2005). *Conservación de bienes culturales: teoría, historia, principios y normas*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Hoz, J., Maldonado, L. & Vela, F. (2003). *Diccionario de construcción tradicional: Tierra*. San Sebastián: Editorial Nerea.
- ICOMOS (1999). Carta del Patrimonio Vernáculo construido. México.
- Rapopost, A. (1972). *Vivienda y cultura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gil.
- Rudotsky, B. (1987). *Architecture without architects: a short introduction to non-pedigreed architecture*. New Mexico: University of New Mexico Press.
- Tillería, J. (2010). Arquitectura sin arquitectos. *Revista AUS* 8.
- Vitruvio, M. (2004). *Los diez libros de la arquitectura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Zambrano Pantoja, F. (2000). Historia del poblamiento de la región Caribe de Colombia. En *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*. Bogotá: Editorial Gente Nueva Ltda.